

Luis Pardo: de bandolero social a héroe popular

Filomeno Zubieta Núñez

Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Huacho

<filomenozubieta@yahoo.es>

En los últimos 50 años, gracias a los aportes de Eric J. Hobsbawm («El bandolero social» en *Rebeldes primitivos*, 1959: 27-47), como de sus seguidores y detractores tenemos las herramientas elementales como para una tipificación más adecuada de nuestro personaje.

«El bandolerismo —nos dice Hobsbawm— es una forma primitiva de protesta social organizada. Y no porque quien se dedica a ella sea consciente de esta situación, sino porque ésa es la percepción que tienen los pobres, por la sencilla razón de que son protegidos por el bandolero o bandoleros o se sienten protegidos y por lo mismo lo consideran su defensor, lo idealizan y lo convierten en mito».

Aun cuando el bandolero no es consciente de su rol, trata de vivir como un rebelde social: robar a los ricos para dárselos a los pobres. En casos extremos se ve forzado a medidas extremas, como matar, por defensa propia o por venganza.

Ante la pobreza y la sumisión, el bandolero responde librándose de ella uniéndose y sirviendo al opresor o alzándose contra él; y tomando partido por los desvalidos, los oprimidos, los campesinos, a imagen de lo que ocurrieron entre los siglos xv y xviii con los piratas y corsarios.

A lo largo del tiempo de su existencia y desarrollo, la característica más notable o chocante del bandolerismo social es su notable uniformidad y la reiteración de sus formas y manifestaciones.

De ahí que los bandoleros sociales se convierten en mitos, hasta ser encumbrados a la condición de héroes

populares; cuando el pueblo hace desempeñar al bandolero el rol por encima, incluso, de la actuación real del bandolero, como ha ocurrido en el caso de Luis Pardo. Es decir, el pueblo le agrega otras cualidades legendarias y heroicas, a las que evidencia. La figura de Robin Hood o El Zorro, tan familiar a nosotros, se reproduce en otras épocas y latitudes con similar sintomatología (es decir, la dicotomía protección-protesta).

Ante la disyuntiva del pueblo de entregar o no a un bandolero a las autoridades, la población casi nunca ayuda a las autoridades a capturar al bandido, sino que le protege contra ellas; pero si se vuelve incómodo puede ser traicionado, como ocurrió con Luis Pardo. Sin embargo, la justicia, la gendarmería —en este caso— reclama para sí o se encumbra el mérito de haberlo capturado o asesinado; y, por lo general, le llena de tiros cuando ya está muerto «El muerto después de muerto, como un bandolero por la policía», como nos dice Hobsbawm, citando a P. Bourde (p. 29).

Luis Pardo el bandolero

¿Por qué un hombre de posición acomodada, con una educación formal y hogareña adecuada, como era el caso de Luis Pardo Novoa, se vuelve bandolero?

La respuesta es indudablemente un tanto compleja y hay que analizar varios factores, como las características de su personalidad y trayectoria.

En primer lugar, las desigualdades sociales imperantes en el medio, con campesinos de las comunidades y otros pobres en sus condiciones materiales de

vida víctimas de abuso del poderoso que no solo detenta bienes como un buen fundo con abundante ganado vacuno, ovino o caballar y que —por lo mismo— se siente superior a los demás y goza de poder político dentro de los lindes de los pueblos y capital provincial, donde son medianos propietarios de negocios o de tierras, con demostrables influencias en otras ciudades. Ante esta situación el bandolero encarna al justiciero, que realiza actos que le gustaría hacer al desvalido.

El medio geográfico bolognesino formado de valles estrechos, con relieve accidentado, con extensas zonas despobladas, con largos caminos de herradura sin mayor seguridad para los caminantes que brinda seguridad para las correrías de un bandolero como Luis Pardo. Este medio se convierte en su espacio de actuación, donde se siente protegido por la propia naturaleza; él quiere el campo, quiere ver el amanecer en su tierra, la conoce, la ama.

El desgobierno reinante producto de la postguerra del Pacífico donde el Estado no funciona y donde las autoridades están más afanadas en ver por sus mejoras personales, dando lugar a las montoneras (como las de Augusto Durand) y el bandidaje; esta coyuntura en el medio bolognesino permite el abuso y el control de la justicia por los poderosos locales dejando en la orfandad a los humildes. Ante esta situación el accionar de Luis Pardo se convierte en una forma de lucha de los desheredados frente a los poderosos.

El medio hogareño donde se formó y creció, con todas las comodidades y gollerías que le ofrecía la situación acomodada de la familia y desde donde pudo notar las diferencias con los de abajo. La disciplina que sus padres trataron de imprimirle se ven desvanecidas con la muerte del padre por las balas asesinas de un oponente y el trato complaciente de sus abuelos, que van modelando un espíritu rebelde, independiente y contestatario. Ya adulto se convierte en propietario y conductor de su fundo de Pancal y el negocio de vacunos y caballos. Es decir, sigue disfrutando de cierta holgura económica.

La imagen que proyecta ante los demás, los vecinos de la zona o región, como «honrado», «educado», «honorable», «mishti» y, por lo mismo, no culpable de los delitos que se le imputa, se convierte en requisito para gozar de la protección popular. Su actitud contra los poderosos, los opresores y el Estado, hace que sea visto como una víctima y hasta como un héroe. Por eso Luis Pardo se sentía seguro entre los suyos, en el entorno chiquiano. Prefiere vivir en su fundo Pancal,

manteniendo y afirmando el grado de vinculación con Chiquián y los pueblos vecinos de «su territorio».

Como ocurre con otros bandoleros, Luis Pardo, es joven y casi soltero, sin mayores cargas ni responsabilidades familiares (muerto su padre, separado de su esposa, muerta su segunda compañera, con su madre y hermanos con cierto estatus asegurado), por lo mismo lleva la vida de un lobo solitario. Ocasionalmente organiza cuadrillas con sus seguidores, dado su carisma y cualidades de líder.

Por su extracción de clase, de una familia acomodada, tiene una fuerte personalidad, es culto, refinado, tiene versación (sabe leer y escribir) y escribe bien, practica la lectura esporádica y siendo romántico y enamorado (gentil y galanteador con las damas, especialmente campesinas) no era raro que Luis Pardo escriba no solo en prosa (cartas), sino también en verso (poesías); en su época la forma de relación entre las personas distantes y un tanto cercanas (en lo familiar e íntimo) era la correspondencia oral o escrita. De allí que no sea descabellado atribuirle la autoría de «Andarita». Además es un hábil practicante de las expresiones populares; el baile y la danza, el canto y el dominio de instrumentos musicales como la guitarra. A todo eso se suma su predilección y habilidad en el uso de armas: puñal, revólver, carabina, fusil.

Su solidaridad e identificación con los de abajo se evidencia no solo en la protección y justicia que procura brindarle, sino también en otras actitudes muy suyas: enamorar a las chicas del campo y no a las damas de su condición social y entorno hogareño; o el optar por hacer de «inca» en la Fiesta Patronal de Santa Rosa de Lima (invirtiendo lo roles), función desempeñado por lo general por los de abajo, cuando debía hacer de «Capitán» como correspondía a los de su clase.

No es tan cierto que careciera de formación ideológica y política, aunque embrionariamente la tenía; el haber participado como lugarteniente en las montoneras de Augusto Durand le otorgaba cierta versación y conocimiento de los vaivenes de la política nacional y la necesidad de realizar lecturas básicas de formación. Además, el testimonio recogido de un viejo luchador anarquista chileno dice de su identificación con los oprimidos y de la necesidad de la organización para responder colectivamente.

Luis Pardo realiza acciones que ante la opinión pública no son ilegales ni atentan contra los demás, pero que es criminal a los ojos del Estado o de los grupos de poder de la localidad.



La exagerada severidad con que el Estado y las autoridades actúan ante alguna pequeña infracción de la ley que Pardo pudo cometer y que, ante la disyuntiva de lo que harán con él en caso de ser apresado, prefiere tirar para el monte adoptando la condición de bandolero. Ya había tenido la experiencia de ser preso político al conformar la montonera de Augusto Durand y luego fue preso común.

El Estado, las autoridades y los poderosos ciudadanos no le permiten su reinserción a la sociedad a pesar de gozar de la plena aceptación de la población, muy por el contrario agudizan las relaciones y lo empujan hacia la ilegalidad. No hay futuro político para los bandoleros porque no tienen organización política, por lo mismo, solo perduran los ideales por los que lucharon.

Luis Pardo, de bandolero a justiciero social y héroe popular

El bandolero Luis Pardo progresivamente, para la memoria colectiva, se va convirtiendo en justiciero social. Justiciero porque considera injustos a los poderosos y sus aliados, las autoridades y el propio Estado. Esto significa imprimirle un sello de clase a la justicia. Para los de abajo las obligaciones, para los de arriba los privilegios y los derechos. Ante la impotencia de los desvalidos, ante las tropelías que se cometen en su contra, verán en Luis Pardo al justiciero que castiga y combate el abuso.

Quien cataloga sus actividades como forma de protesta social, como actos de justicia para con los desvalidos y pobres, es el pueblo, no el Estado o sus enemigos. Por lo mismo su paso a justiciero social y a héroe popular es una construcción de la memoria popular.

El pueblo le otorga el carácter de héroe popular porque identifica en Luis Pardo determinadas cualidades: su liberalidad, la generosidad, nobleza, la práctica de la cortesía y las buenas maneras, su bondad, optimismo, su gallardía, el sentido del humor, la astucia y el valor, su alto sentido de la justicia y una ubicuidad que equivalía a una verdadera invisibilidad.

Todo el mito de bandolero social, justiciero social y héroe popular es una construcción de la memoria histórica y el imaginario colectivo a lo largo de los últimos 100 años, desde antes de su muerte inclusive. Su nombre figura en la denominación de un puente, de una calle limeña, de una ex cooperativa agraria de producción, de muchas promociones de estudiantes de los niveles primarios y secundarios, de una institución educativa, de la plazuela de ingreso a la ciudad de Chi-

quián, de una urbanización popular en Lima, de algunos negocios, en fin de un centro cultural como el que funciona en Huacho.

Al analizar el tema Luis Pardo hay que tener en cuenta que la memoria colectiva es una construcción del pasado que vincula ciertos acontecimientos recordados con deseos, inclinaciones y temores del presente. La memoria no es una facultad que tenga por meta lo cierto, la memoria es una función desigual y engañosa que lleva a cabo operaciones poco fiables, incluso contrarias a la verdad; la memoria es relato, una narración en la que encajan y en la que se hacen congruentes hechos, circunstancias, episodios; es el significado que otorgamos a lo que recordamos.

En el imaginario popular la conducta de Luis Pardo sirve de ejemplo y resultaría agradable ser imitada en tiempos de impotencia por no conseguir ciertas reivindicaciones. En épocas de descontento, falta de confianza, agitación social, corrupción es cuando su figura se hace extrañar y se convierte en modelo a ser imitado (Por ejemplo: «*Asfaltado Mojón-Chiquián-Aquia. Luis Pardo te necesitamos*»).

Luis Pardo es ya un héroe popular, encumbrado a tal condición por el pueblo, mantiene su vigencia, no ha muerto, su vestigio permanece en el tiempo reflejado en las conductas deseadas cuando de alcanzar ciertos logros se desean. Por eso en el 2003, durante la fiesta del centenario de la provincia de Bolognesi, se le otorgó la Medalla Gran Sol del Centenario y; el 2009 es un año dedicado no solo a rememorar el centenario de su fallecimiento sino a resaltar sus valores de héroe popular. En enero del 2009 se realizó en Chiquián el XVII Encuentro de Escritores de Ancash bajo la denominación «*Centenario de la muerte de Luis Pardo Novoa*», con la adopción de acuerdos como la designación de su nombre a la principal calle de su ciudad natal (Chiquián) o la gestión ante el Instituto Nacional de Cultura para que su casa-hacienda de Pancal sea inscrito como parte del Patrimonio Cultural de la Nación. En lo que va del año, también, se presentaron varios libros conmemorativos, videos documentales y musicales, conferencias y exposiciones, así como la puesta en escena de obras de teatro.

Luis Pardo sintetiza lo bueno y lo noble para la cultura popular. Alcanza suficiente prestigio, aun a costa de la exageración de sus acciones, atribuyéndosele valores superiores al resto de los mortales. Como héroe popular, Luis Pardo, tiene una biografía cultivada, compuesta de tradiciones y hechos por encima de la verdad histórica, cuya figura se acrecienta con el tiempo.

Referencias bibliográficas

- BURGA DÍAZ, Manuel (1988). *Nacimiento de una utopía: Muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- CARRILLO RAMÍREZ, Alberto (1973). *Luis Pardo, el Gran Bandido*. Segunda edición. Lima: Editorial Asencios.
- COLCHADO LUCIO, Óscar (1996). *¡Viva Luis Pardo!* Lima: Editorial San Marcos.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988). *Buscando un Inca*. Lima: Editorial Horizonte.
- HOBBSAWM, Eric J. (1968). *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- REYES BARBA, Mario (2002). *Chiquián, la incontrastable villa. Compendio histórico de un pueblo en transformación*. Lima: Graficentro Sales & Servis S.A.
- ROBLES MENDOZA, Román (1996). *Chiquián: Tradición y modernidad*. Lima: UNMSM.
- RUIZ HUIDOBRO, José (1996). «Luis Pardo el Gran Bandido» *Eco regional. Revista de opinión, debate, turismo y desarrollo*. II época. N°s. 9: 28-30. Lima.
- VENTOSILLA QUISPE, Wálter (2005). *Luis bandolero Luis*. Lima: Paloma ediciones.
- ZUBIETA NUÑEZ, Filomeno (2003). *Por la ruta del Huayhuash. Los recursos turísticos de la Provincia de Bolognesi*. Huacho, Lima: Gráfica Imagen.
- ZUBIETA NUÑEZ, Filomeno (2009). *Tras las huellas de Luis Pardo*. Huacho, Lima: Gráfica Imagen.

ANEXO

CANTO DE LUIS PARDO O ANDARITA *Luis Pardo Novoa*

Ven acá mi compañera;
ven tú, mi dulce andarita,
tú sola, sola, solita,
que me traes la quimera
de aquella mi edad primera,
que en el campo deslizada,
junto a mi madre amada
y de mi padre querido,
era semejante al nido
que hace el ave en la enramada.

Ven, consuela al solitario
que por jalcas y oconales,
sin hallar fin a sus males,
va arrastrando su calvario.
Fue el destino temerario
al empujarme inclemente,
como por rauda pendiente,
desde lo alto del peñón
se desgaja algún pedrón
que rueda y cae inconsciente.

A mi padre lo mataron,
mi madre murió de pena;
ella, tan buena, ¡tan buena!
¡Ellos que tanto me amaron!
Con ambos me arrebataron
lo más que en el mundo quise.
Pero aún la suerte me dice:
«Ama, adora a una mujer»,
que hube también de perder...
pues nací para infelice.

De entonces, ¿qué hube de hacer?
Odiar a los que me odiaron;
matar a los que mataron
lo que era el ser de mi ser;
en torno mío no ver
sino la maldad humana;
esa maldad cruel, insana,
que con el débil se estrella,
que al desvalido atropella
y de su crimen se ufana.



Por eso yo quiero al niño;
 por eso yo amo al anciano;
 y al pobre indio, que es mi hermano,
 le doy todo mi cariño.
 No tengo el alma de armiño
 cuando sé que se le explota;
 toda mi cólera brota
 para su opresor, me indigna
 como la araña maligna
 que sé aplastar con mi bota.

Yo aborrezco la injusticia;
 yo quiero al que es desgraciado,
 al que vive abandonado
 sólo por torpe malicia;
 yo maldigo la estulticia
 de tanta gente menguada,
 porque al fin de la jornada,
 puesto que la vida es corta,
 la vida a mí qué me importa
 porque ¿qué es la vida? ¡Nada!

De mi provincia las peñas
 y el viento de mis quebradas,
 me delatan las pisadas
 del que me busca en las breñas;
 hasta las ramas son señas
 que de la suerte merezco;
 ni me asusta ni padezco
 si alguien me mira altanero;
 yo soy como el aguacero,
 que al soplo del viento crezco.

Brama, brama, tempestad;
 ruge, trueno, en el espacio,
 ¡Bendito sea el palacio
 de la augusta Libertad!
 Cielo, con tu inmensidad
 vas mis pasos amparando.
 El rayo me va alumbrando
 si viene la noche oscura,
 en medio de su negrura
 para seguir caminando...

Llega la noche. En el cielo
 salta la luna serena;
 dentro del pecho mi pena
 parece hallar un consuelo;
 sobre el campo, blanco velo
 se extiende, y como visión,
 detrás de cada peñón
 parece ver a mi amada,
 que viene como escapada
 a buscar mi corazón.

Cae la noche, en el cielo
 surge la argentada luna,
 triste como mi fortuna,
 sola cual mi desconsuelo.
 A su luz beso el pañuelo
 que me dio a la despedida,
 que en su llanto humedecida
 besó ella con pasión loca
 y que guarda de su boca
 la huella siempre querida.

Y me persiguen, ¡traidores!
 siempre fueron sin entrañas,
 les espantan mis hazañas
 que no son sino rencores.
 ¿Dónde están mis defensores?
 Para mí, nadie es clemente;
 nadie piensa, nadie siente,
 ¿Quieren matarme?, ¡en buena hora!
 Que me maten si es la hora,
 ¡pero mátenme de frente!